

LA FILOSOFÍA COMO CUESTIÓN DE DIGNIDAD

¿Por qué hemos de respetarnos unos a otros incondicionalmente? Dejar esta pregunta sin respuesta sería dejar de estar a la altura de nuestra humanidad. La podemos formular bajo otras claves: ¿por qué no permanecer indiferentes al sufrimiento humano? ¿O por qué es motivo de vergüenza mirar para otro lado cuando en nuestros países sigue dándose la violencia machista, la explotación de unos humanos por otros, la opresión de los empobrecidos, la marginación de los invisibilizados...? ¿O por qué estamos moralmente obligados a renunciar a intereses propios si ello es necesario para salvar inviolables derechos de otros? ¿Hay razones para el empeño por la justicia en un mundo radicalmente injusto? Preguntas como éstas, y la búsqueda de respuestas, son indicio de que nos aproximamos al nivel moral que exige la conciencia de dignidad. Para hacernos esas preguntas y atisbar respuestas ha hecho falta mucha historia, mucho recorrido de tradiciones culturales diversas, muchas vías de entendimiento entre individuos y comunidades para converger en valores comunes en torno a la humanidad compartida; así como mucho ejercicio de razón crítica para abrir paso, cuestionando realidades injustas, a una razón moral que se toma en serio el reconocimiento que nos debemos. Para llegar a todo eso, además de conjugar saberes en torno a la realidad humana que somos, ha hecho falta una profunda sabiduría respecto al sentido que desde ella emerge como anhelado. De eso trata la filosofía como saber crítico, argumentativo y reflexivo acerca de nosotros mismos. Por ello hay que mantener en nuestros sistemas educativos la transmisión de ese caudal de saber que nos humaniza, abierto al diálogo entre tradiciones culturales diversas, hoy imprescindible para la convivencia democrática en nuestras sociedades pluralistas y en nuestro mundo globalizado. No sólo de mercado vive el hombre; no sólo de economía, la sociedad; no sólo de tecnología, la civilización. Para resistir a la tecnocracia que amenaza a la democracia, al economicismo que asfixia a la política, a la barbarie que liquida lo humano, no podemos dejar de reivindicar, como cuestión de dignidad, la filosofía, por lo que aporta para la defensa de la dignidad de todos y cada uno de los seres humanos.

José Antonio Pérez-Tapias
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Granada (España)